

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION:
PALMA.—Imprenta de Fabert.—MAON.—D. Matías Mascareño.—IYIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes. En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Sección general

Hé aquí la allocucion pronunciada por Su Santidad Pio IX en el Consistorio, secreto del 29 de setiembre de 1860, traducida directamente del original latino:

VENERABLES HERMANOS:

Obligados Nos vemos a deplorar y condenar otra vez con increíble dolor y aflicción de nuestro espíritu, los nuevos e inauditos atropellos que el gobierno del Piamonte se permite contra Nos, contra esta Sede apostólica, y contra la Iglesia católica. Este gobierno, abusando, como ya sabéis, de la victoria que consiguió ayudado por los esfuerzos de una nación grande y belicosa en una funestísima guerra, estendiendo su reino por la Italia contra todo derecho divino y humano, escitados los pueblos a la rebelión y expulsados de sus propios dominios los príncipes legítimos con muy grave injusticia, invadió y usurpó con injustísimo y sacrilego atrevimiento algunas de las provincias sujetas a nuestra pontificia autoridad, en la Emilia. Pero mientras que todo el orbe católico uniéndose a nuestras justísimas y gravísimas quejas no cesaba de clamar vivamente contra tan impia usurpación, este gobierno resolvió apropiarse otras de las provincias pertenecientes a esta santa sede, en las Marcas, en la Umbría, y en el país llamado el Patrimonio. Mas viendo que los pueblos de aquellas provincias disfrutaban de una completa tranquilidad, y que nos estaban tan enteramente adheridos que ni por medio del dinero derramado profusamente, ni valiéndose de otros violentos engaños, podía alienarlos ni apartarlos de nuestro legítimo gobierno y del imperio civil de esta santa sede, introdujo en las mismas provincias, unas veces una multitud de hombres perdidos a fin de que escitaran allí las turbas y la sedición, y otras su numeroso ejército, para que sujetaran dichas provincias con enemigo furor y con la fuerza de las armas.

Ya conocéis muy bien, venerables hermanos, las imprudentes cartas que el gobierno del Piamonte escribió a nuestro cardenal ministro de Negocios, al objeto de defender su hurto, en las cuales no reparó en manifestar que ordenaría a sus tropas que ocuparan las sobredichas nuestras provincias si no fuesen despedidos los extranjeros agregados a nuestro pequeño ejército, el cual había sido formado para conservar la tranquilidad del gobierno pontificio y de sus pueblos. No ignoráis tampoco, que casi al mismo tiempo que se recibían aquellas cartas, las tropas piamontesas ocupaban dichas provincias. Y a la verdad, nadie puede dejar de conmovérse en gran manera, y llenarse de suma indignación, considerando las falsas recriminaciones y las diversas calumnias e injurias con las cuales aquel gobierno no se avergüenza de encubrir su hostil e impia agresión contra el poder civil de esta romana Iglesia, y de atentar contra nuestro gobierno. Porque, ¿a quién no sorprenderá en gran manera oír que se inculpa a nuestro gobierno el que so haya inscrito a nuestro ejército algunos extranjeros, sabiendo como todos saben, que a ningún gobierno se le puede negar el derecho de agregar los extranjeros a sus tropas? Cuyo derecho compete con mucha mas razón a nuestro gobierno y al de esta santa sede, puesto que el romano pontífice, como a Padre común de todos los fieles, no puede dejar de admitir a todos aquellos católicos que impulsados por el amor de la religión quieran pelear entre las tropas pontificias, y tomar parte en la defensa de la Iglesia.

A mas de que, es preciso advertir aquí,

que este concurso de los católicos estrangeros, fue principalmente escitado por la malicia de aquellos que atentarón contra el poder civil de esta santa sede. Por que nadie ignora con cuánta indignación y tristeza se conmovió todo el mundo católico cuando conoció la tan impia cuanto injusta agresión que se infirió al dominio de esta sede apostólica. Lo cual fué causa de que muchos fieles de las diversas partes del orbe cristiano, voluntariamente y con suma prontitud, volaron a nuestra pontificia autoridad, e inscribieron su nombre en nuestra milicia, a fin de defender eficazmente nuestros derechos, y los de esta santa sede y de la Iglesia. Con singular malicia, el gobierno piamontés no reparó en inferir calumniosamente la nota de mercenarios a nuestros soldados; siendo así, que muchos de los naturales y estrangeros pertenecen a nobles cunas, y están adornados con nombres de familias ilustres; los cuales escitados únicamente por el amor de la religión quisieron militar con nuestras tropas, sin recibir emolumento alguno. Ni se oculta al gobierno piamontés la lealtad e integridad que posee nuestro ejército, puesto que a su gobierno le consta perfectamente que quedaron anquiladas todas las engañosas artes de que se echó mano para corromper nuestros soldados. No es pues necesario que nos detengamos en refutar la acusación de barbarie inferida villanamente a nuestras tropas, puesto que nuestros detractores no pueden encontrar ningún argumento, sin que semejante recriminación deje de poderse convertir justamente en contra suya, como lo atestiguan claramente las terribles cuanto vulgares proclamas de los jefes del ejército piamontés.

Es preciso advertir aquí, que nuestro gobierno no pudo sospechar cosa alguna de esta invasión hostil, habiéndose asegurado que los ejércitos piamonteses se acercaban, no con ánimo de invadir, sino mas bien para rechazar las turbas de los perturbadores. De ahí es, que nuestro general en jefe, ni aun podía presumir que debiese pelear con el ejército piamontés. Pero cuando contra toda esperanza, cambiadas vilmente las cosas de tal modo, supo la hostil irrupción de aquel ejército, el cual con seguridad provalencia grandemente por el número de los combatientes y la fuerza de las armas, concibió el acertado proyecto de apoderarse de Ancona, como a bien defendida, a fin de que nuestros soldados no estuviesen tan expuestos a un peligro de muerte. Pero viéndose detenido en su camino por las cercanas tropas enemigas, tuvo que luchar con ellas a fin de abrirse paso para sí y para sus soldados.

Por otra parte, cuando tributamos merecidos y debidos elogios al espresado general en jefe de nuestro ejército, y a los demás jefes y soldados del mismo que, provocados por la inesperada invasión enemiga pelearon valerosamente, aunque con fuerzas muy desiguales, por la causa de Dios, de la Iglesia, de esta sede apostólica y de la justicia, apenas pudimos contener nuestras lágrimas, comprendiendo cuántos valientes militares, y en particular cuántos escogidos jóvenes perecieron en esta injusta y cruel invasión, que volaron con religioso y noble espíritu a defender la autoridad civil de la Iglesia romana. El duto que llevarán a sus familias, Nos conmueve sobre toda ponderación posible. ¡Ojalá que con nuestras palabras pudiéramos enjugar las lágrimas de aquellas familias! Confiamos sin embargo que no será de poco alivio y consuelo para ellas, la futura honorífica mención que con razón hacemos de sus difuntos hijos y parientes, por el brillante ejemplo de fe, de piedad y amor hacia Nos y hacia esta santa sede, que dejaron a todo el mundo cristiano con la inmortal alabanza de sus costumbres. Asimismo debemos apoyarnos con seguridad en la esperanza de que todos aquellos que

sufrieron una muerte gloriosa por la causa de la Iglesia, conseguirán aquella sempiterna paz y beatitud que imploramos de Dios omnipotente y que nunca dejaremos de implorar. En cuyo lugar tributamos tambien las debidas alabanzas a nuestros amados hijos los gobernadores de las provincias, especialmente los de Urbino-Pésaro y de Espoleto, que en esta tristísima vicisitud de los tiempos, cumplieron asidua y constantemente su deber.

A la verdad, venerables hermanos, ¿quién será capaz de tolerar jamás la insigne impudencia o hipocresía con la cual aquellos perversos invasores no dudan afirmar en sus programas, que se dirigen a nuestras provincias y a las demás de Italia, para restaurar en ellas los principios del orden moral? Y esto se afirma temerariamente, por aquellos que haciendo una cruelísima guerra a la Iglesia católica y a sus ministros y cosas, y despreciando abiertamente las leyes y las censuras eclesiásticas, se atreven a encarcelar a hombres eminentes, ya cardenales de la S. R. I., ya obispos, ya varones virtuosos de ambos cleros, a arrojar de sus claustros a familias religiosas, a saquear los bienes de la Iglesia, y destruir el poder civil de esta santa sede. Es decir, que los principios del orden moral, se restablecen por aquellos que abren escuelas públicas de cualquier falsa doctrina, y fundan casas de prostitución; por aquellos que con abominables escritos y espectáculos escénicos procuran ofender y eliminar el pudor, la castidad, la honestidad, y la virtud; por aquellos que desprecian y escarnecen los sacrosantos misterios de nuestra divina religión, los sacramentos, los mandamientos, los institutos, y los sagrados ministros, ritos y ceremonias; por aquellos que se afanan por extinguir todo sentimiento de justicia, y derribar o trastornar los fundamentos de la sociedad religiosa y civil.

Así pues, en esta tan injusta cuanto hostil y horrenda agresión y ocupación de nuestro poder civil y de esta santa sede, hecho por el rey del Piamonte y su gobierno contra todas las leyes de la justicia y el universal derecho de gentes, acordándonos perfectamente de nuestro deber, delante de todos vosotros y en presencia de todo el orbe católico, levantamos de nuevo y esforzadamente nuestra voz, y reprobamos, y absolutamente condenamos todos los nefarios y sacrilegos atentados del espresado rey y gobierno, y declaramos y decidimos que todos sus actos son del todo nulos, y reclamamos una y otra vez, y nunca desistiremos de reclamarlos, la integridad del dominio civil que disfruta la Iglesia, y todos sus derechos, los cuales pertenecen a todos los católicos.

Ciertamente, no podemos ocultar, venerables hermanos, que nos oprime una grande amargura, al ver que encontrándonos en tan diversas dificultades como se presentan, nos vemos en la necesidad de desear el auxilio de las armas estrangeras contra esta nunca bastante execrada agresión. Y a la verdad, conocidas os son las repetidas declaraciones que nos ha hecho uno de los mas poderosos Príncipes de Europa. Sin embargo, mientras que estamos esperando el efecto de aquellas promesas, no podemos menos que angustiarnos y perturbarnos, considerando que los autores y fautores de la nefanda usurpación persisten y adelantan andaz e insolentemente en su nefando propósito, como confiando ciertamente que nadie se les opondrá en realidad.

Esta perversidad proviene de que, estando las tropas enemigas del ejército Piamontés casi junto a las murallas de esta nuestra santa ciudad, toda comunicación fuera detenida al instante, y los asuntos públicos y privados detenidos al paso; y lo que es mas grave, el pontífice sumo de toda la Iglesia, sujetado a una molesta dificultad en los nego-

cios que debe cuidar de la misma Iglesia, conforme a la necesidad, con lo cual se corta mas y mas el camino de comunicación con las diversas partes del mundo. Por cuya razón, en todas estas nuestras angustias, y en tanta diversidad de cosas, fácilmente entenderéis, venerables hermanos, que por una triste necesidad nos hallamos ya como impelidos, ó que como obligados debemos pensar en tomar una oportuna resolución, a fin de defender nuestra dignidad.

Entre tanto, no podemos menos que deplorar, entre otras cosas, el funesto y pernicioso principio que llaman de no intervención proclamado recientemente por algunos gobiernos, tolerándolo todos los demás, y aplicado hasta al tratar de la injusta agresión de un gobierno contra otro, de suerte, que parece como que se sancione una cierta impunidad y licencia de atacar y destruir los derechos agenos, las propiedades, y las mismas autoridades, contra las leyes divinas y humanas. Y es una cosa ciertamente estraña, que se permita impunemente al solo gobierno piamontés despreciar y violar aquel principio, cuando le vemos que con sus enemigas tropas, y esto contemplándolo toda la Europa, invade los dominios estrangeros, y arroja de ellos a sus legítimos Príncipes, de cuyo pernicioso absurdo se desprende que la intervención estranjera solo se admite para suscitar y fomentar la rebelión.

Aquí se Nos ofrece la oportunidad de escitar a todos los príncipes de Europa a que comprendiendo con el la gravedad e inteligencia de su propio consejo, atiendan seriamente cuáles y cuantos males lleva consigo el hecho detestable que estamos lamentando. Trátase tambien de la bárbara violación que traidoramente se ha perpetrado contra el universal derecho de gentes, y la cual si absolutamente no se impide, no podrá consistir en adelante ninguna firmeza y seguridad en cualquiera legítimo derecho. Trátase del principio de rebelión, al cual sirve forpemente el gobierno del Piamonte, del cual se desprende fácilmente cuantas aflicciones saldrán para todos los gobiernos, y cuantos males producirá a toda la sociedad civil, puesto que así se abre la puerta al fatal Comunismo.

Trátase de las solemnes Convenciones violadas, que así como de otros dominios de Europa, así tambien exigen guardar absolutamente la integridad absoluta y entera del poder civil pontificio. Trátase de la violenta usurpación de aquel principado, que por una singular disposición de la divina providencia fué dado al romano pontífice, para que pudiera ejercer con plenísima libertad su ministerio apostólico en toda la Iglesia. Cuya libertad, debieran ciertamente procurar todos los príncipes, a fin de que el mismo pontífice no se incline al impulso de ningún poder civil, y así pueda igualmente atender a la tranquilidad espiritual de los católicos que moran en los dominios de los mismos príncipes.

Finalmente, es preciso que todos los príncipes soberanos se persuadan de que nuestra causa está claramente unida a la suya, y que prestandonos su auxilio, atienden igualmente a la incolmidad de sus derechos que a los nuestros. Por lo cual, con grande confianza les exhortamos y amonestamos a que nos auxilien, cada uno segun su condicion y oportunidad. No nos cabe duda de que principalmente los príncipes y los pueblos católicos, emplearán asiduamente todo su cuidado y cooperación, para que por su cargo común se apresuren a ayudar, proteger, y defender al padre pastor de toda la grey del Señor, oprimido por las armas parricidas de un hijo degenerado.

Pero quiero que sepais, venerables hermanos que nuestra esperanza debe estar puesta

en Dios, que es nuestra ayuda y refugio en todas nuestras tribulaciones, que llaga, y cura, hierre, y sana, mortifica, y vivifica, introduce en los tormentos, y nos saca de ellos; y por esto con toda la fe y humildad de nuestro corazón nos cesamos de dirigir á él nuestras asiduas y ferventísimas preces, interponiendo ante todo el eficazísimo patrocinio de la Inmaculada y Santísima Virgen María Madre de Dios, y el sufragio de los bienaventurados Pedro y Pablo; pero que haciendo potencia con su brazo, destruya la soberbia de sus enemigos, y sujeto á los que pretenden sujetarnos, y humille y abata á todos los enemigos de su santa Iglesia; y haga por la virtud omnipotente de su gracia, que se arrepientan los corazones de todos los prevaricadores, y que cuanto antes la santa madre Iglesia pueda regocijarse por su perfecta conversión.

Palma.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SANTA MARIA SALOMÉ, VIUDA

SANTA CORDULA, VIRGEN Y MARTIR.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las 6 hs. 17 ms.

Pónese... á las 5... 12

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 44 ms. 41 s.

CORREO DE HOY.

El vapor correo El Rey don Jaime II, ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, á las 6 3/4 de la mañana, procedente de Barcelona en 13 horas de navegación, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 123 pasajeros, entre ellos nuestro paisano el Excmo. Sr. Teniente General D. Fernando Cotoner y su señora.

MADRID 17 DE OCTUBRE.

Ayer ocurrió un suceso desagradable, que aunque sin importancia política de ningún género, difundido á poco de ocurrir con la celebridad del rayo, vino á turbar el gozo que la entrada de su idolatrada Reina había producido al pueblo de Madrid.

Cuando desembocaba el coche que conducía á SS. MM. desde la calle de Alcalá á la Puerta del Sol, sonó á la izquierda del carruaje el estallido de un pistón: varias personas habían visto á un muchacho como de diez y seis años levantar una pistola en ademán de dispararla en dirección á la régia comitiva: el teniente de alcalde señor Díaz Delgado sujetó por el cuello al agresor, que no opuso resistencia, y el marqués del Duero, que estaba mas próximo y observó el movimiento, dió voces diciendo: «prenderlo.»

Afortunadamente S. M. la Reina, aunque oyó, así como S. M. el Rey, el sonido del pistón, no se asustó en lo mas mínimo y continuó tranquilamente su marcha hasta palacio.

Conducido al principal el insensato que había intentado disparar, se le halló encima un cachorrillo tan mal cargado, que la bala se había caído por falta de taco; solo conservaba la pólvora; pueden calcular nuestros lectores qué clase de cachorrillo sería cuando les digamos que lo había comprado el día anterior por 26 rs.

Según lo que anoche pudimos averiguar, resulta que se llama J. Rodríguez, y es hijo natural, estaba sirviendo en casa del diputado á cortes señor Nuñez de Prado, sin que por su carácter hubiese hecho sospechar este acceso de insensatez: únicamente su amo le había reprendido alguna vez por hallarle distraído con lecturas de periódicos avanzados.

Por lo demás, según parece, había observado una conducta irreprochable, y el señor Nuñez de Prado estaba contento con él por el cariño con que cuidaba á los niños y lo mucho que los divertía. Llevaba en la casa tres meses de servicio.

Los señores Posada Herrera y marques de la Yega de Armijo, interrogaron ayer mismo al reo, el cual contestó á sus preguntas con bastante serenidad, inmutándose solo al atarle para conducirlo á la Cárcel.

El reo había querido ser soldado, y no habiéndosele permitido por cierto defecto físico, resolvió hacer una que fuese sonada.

Toda la tarde permaneció encerrado en el Principal, y por la noche, por orden del señor Gobernador fué á recogerle el coche celular de la Cárcel, el cual entró al patio por la calle del Correo, siendo así conducido al Saladero sin que nadie se apercibiese de ello.

El hecho, tan desagradable como es, no puede considerarse á nuestro juicio sino como un acto de demencia: así lo indican las circunstancias de estar colocado el agresor precisamente del lado opuesto al que ocupaba la Reina, y la pésima calidad del arma, imposible de disparar, hasta el punto de haberse caído al suelo la bala, que no pudo ajustar bien. Conducido al Saladero, el señor Joven de Salas, decano de los jueces de la capital, ha comenzado á instruir la sumaria sobre el hecho.

El señor presidente del Consejo dió parte por la noche de este suceso á S. M. la Reina, y si son exactos nuestros informes, la augusta señora se dignó manifestarle que este incidente nada le importaba, cuando estaba segura del amor de sus súbditos, que tantas pruebas le habían dado de ello recientemente.

Las circunstancias del criminal y las que, gracias á la Providencia, han impedido que un ser tan despreciable causase á nadie mal alguno, han ahorrado al pueblo de Madrid el inmenso sentimiento que hubiera experimentado si su gozo por la vuelta de su Reina hubiese sido turbado por un suceso mas grave, si bien la vida preciosa de nuestra augusta soberana muy difícilmente hubiera podido correr riesgo en la ocasión presente.

El criminal Rodríguez, aunque sereno, no alcanza á dar idea de sus opiniones políticas. Dice cosas inconexas é incurre en notorias contradicciones. Suponen algunos que ha dicho mas de una vez que los tres hombres públicos á quienes tenía mas predilección eran el Excmo. O'Donnell, el general Prim y el general del Papa.

S. M. la Reina, que se apercibió en el momento del estallido del pistón en la Puerta del Sol, no perdió un instante su serenidad ni su complacencia. Así es que cuantos la vieron entrar en Palacio creyeron que no se había apercibido del crimen. Por la noche, al conversar sobre este suceso con algunas personas, ya manifestó su anhelo de que se perdona al criminal; tan magnánimo y tan hermoso es su corazón!

Entre las frases profundas y elevadas que se atribuyen á S. M. la Reina á propósito del desagradable suceso de ayer, es una la siguiente: «Tengo tanta confianza en la Divina Providencia que constantemente me ha protegido desde que nací, que no temo nunca nada y estoy siempre tranquila como el soldado en su puesto; sin embargo, siento este incidente, porque estoy tan satisfecha del resultado de mi viaje, y vengo tan contenta de las pruebas de amor que me acaban de dar mis pueblos, que el suceso de la Puerta del Sol me ha hecho el mismo efecto que el que hace á un niño cuando saca una plana muy limpia y correcta, y al terminar la última palabra le cae un borron.» Pero este borron, le contestaron á S. M., se desvanecerá hasta el punto de no quedar ni señal de él.

El autor del atentado de la Puerta del Sol es de baja estatura, color moreno y ojos grandes. Vestía levita y gorra. Ayer le mandó su amo, el señor Nuñez de Prado, llevar unas tarjetas á un amigo suyo y echar una carta al correo. Hechos estos recados se colocó en el asfalto de la Puerta del Sol.

En el cofre de José Rodríguez parece que se ha encontrado un libro titulado «Masanillo ó la revolución de Nápoles», que, según los demás criados, solía leer con mucha frecuencia.

Nuestro amigo el señor Nuñez Prado, cuyas ideas y sentimientos monárquicos son tan conocidos, están profundamente afectados por el disgusto de haber albergado en su casa al criminal, objeto de todas las conversaciones.

Las actuaciones contra el jovenzuelo detenido en el acto de intentar disparar una pistola sobre la comitiva régia, continúan rápidamente. Hemos oído que el traje que llevaba era todo nuevo. Por sus explicaciones, ante las primeras personas que le oyeron, parecía un hombre dotado de escasos alcances.

BARCELONA 20 de octubre.

Según correspondencias y los periódicos que recibimos de las cuatro provincias de Cataluña, son ya pocas ó ninguna las Corporaciones Municipales de alguna importancia que hayan dejado de felicitar á S. M. con motivo del atentado del 16. También lo han hecho otras muchas Corporaciones é institutos como la Universidad, los Milicianos vete-

ranos, la Academia de Bellas Artes, los profesores de la Escuela Normal y de las Escuelas públicas de primera enseñanza de Barcelona, etc.

ESTRANGERO.

Paris 17 de octubre.

De Nápoles con fecha 13 de octubre escriben lo siguiente al *Diario de los Debates*:

Para las fiestas que van á celebrarse con motivo de la anexión los arquitectos habían formado un presupuesto de 70.000 ducados; pero el Ayuntamiento les ha concedido 120.000.

A pesar de todas las apariencias de entusiasmo en favor de Victor Manuel, no cabe negarse que en el fondo hay bastante oposición. Así el día de ayer que terminó con la proclama de Garibaldi, se prestó á una crisis ministerial secreta que no ha terminado aun, y dió margen á la dimisión del pró-dictador, M. Pallavicino. He aquí lo que parece cierto sobre este negocio enredado y todavía pendiente: Pallavicino había publicado un decreto prohibiendo los clubs y las sociedades que inviesen un objeto político. La Asociación nacional unitaria que cuenta entre sus fundadores á los hombres que mas oído dan al país, y entre bastidores invisible pero presente, á Mazzini, envió una comisión á Caserta el día 11, é hizo presentar al dictador la exposición siguiente:

«General dictador: la Asociación nacional unitaria á la que tanto alentáis y habéis alentado por conducto de su comisión directiva, os pide hoy su sentencia de vida ó muerte. Vuestra palabra será para nosotros una ley. El pró-dictador manda que se disuelvan todas las sociedades políticas, ahora que la discusión es mas necesaria que nunca en Nápoles, y nuestra discusión es la única que se hace oír.»

Matias valentini, Nicolás La Capra y Francisco Marozzi están encargados de presentar nuestra pretension en nombre de la libertad.

Por la comisión directiva, G. Ricciardi.—G. Libertini.—Secretarios, Miguel de Meo.—Rafael Colucci.—Nicolás La Capra.

El dictador acogió con benevolencia á la comisión, y de su propio puño escribió lo siguiente:

«Esta asociación debe continuar, pero bajo mi especial garantía.»

Caserta 11 de octubre de 1860.—José Garibaldi.

Al día siguiente, es decir, ayer viernes, el dictador fué á Nápoles: el objeto de su llegada, dice un periódico que con frecuencia está bien informado, el *Iride*, es el de atender á las cosas públicas que parecían haber tomado una tendencia precipitada para entregarnos atados de pies y manos al Piamonte. Los amigos del conde de Cavour, añade el propio periódico, quieren que un pueblo de siete millones de hombres se entregue al Piamonte como un rebaño, sin tener la satisfacción de que la parte inteligente de la nación, una asamblea, hasta para la dignidad del país, deliberase sobre el modo y la oportunidad de hacer la anexión.

«No somos menos que nuestros hermanos de la Emilia y de la Toscana, añade el propio periódico. Incorporados al Piamonte arrastrados por el pueblo (*à furia di popolo*) con un sí ó un no, estamos completamente á la discreción del conde de Cavour y de la mayoría parlamentaria que es toda suya, sin poder conservar nuestra autonomía, sin poder expresar un deseo, una esperanza. Hemos derrocado la dinastía de los Borbones para caer bajo la tiranía ministerial.» Y el *Iride* añade que Garibaldi ha firmado un decreto fijando para el día 11 de noviembre la reunión de la asamblea napolitana.

Lo cierto es que al saber esta noticia, todo el ministerio ha presentado su dimisión, excepto los señores Anguissola y Crispi. El dictador vino ayer á Nápoles; Crispi y Pallavicino se encontraron en su presencia; Garibaldi se inclinaba en favor de Crispi; Pallavicino dijo al dictador que debía optar entre Crispi ó él. Garibaldi contestó: «No puedo separarme de Crispi.» Entonces Pallavicino creyó que debía admitir el destino de pró-dictador. Durante el día la guardia nacional hizo una especie de manifestación; el general dictador respondió: «El rey va á llegar en breve; por algunos días no quiero nombrar pró-dictador.» Como empero se le hiciesen algunas observaciones, añadió: «Designaré una comisión de gobierno.» Le faltará tiempo para que pueda ser una comisión de seguridad pública, lo cual probablemente hubiera sido uno de los peligros que habían de temerse de semejante resignación.

Ayer 11 por la noche el partido avanzado

tuvo una gran reunión de sus individuos en casa de Mazzini.

PARTES TELEGRÁFICAS PARTICULARES.

Paris, jueves, 18 de octubre.

Turin 17.—El parte publicado por la *Gaceta de Munch* es inexacto, pues la Prusia hace simplemente observaciones y la Rusia no ha enviado todavía comunicación alguna.

Los periódicos de la tarde anuncian que el pró-dictador de Nápoles, señor Pallavicino, ha presentado otra vez la dimisión; pero esta noticia no se ha confirmado.

Los garibaldinos han rechazado un nuevo ataque de las tropas napolitanas.

Paris, jueves, 18 de octubre.

Nápoles 17.—Los sicilianos votarán el 21 sobre si quieren ó nó la anexión.

Madrid, viernes 19 de octubre.

El ministro de Estado se encuentra gravemente enfermo.

Llegan á S. M. la Reina felicitaciones de Soberanos de Europa por haber salido ileso del último atentado. La primera que ha recibido ha sido la de los emperadores de los franceses, la cual es sumamente afectuosa.

Bolsin: Consolidados, 48-70.—Diferida, 49-70.

Paris, viernes, 19 de octubre.

La Bolsa estuvo hoy bastante floja, y se han hecho pocas transacciones.

3 por 100 franceses, 68-90.—4 1/2 por 100 id., 95-90.—Fondos españoles, sin cotizar.

Londres: Consolidados ingleses, 93.—3 por 100 exterior español, 49 1/2.—Diferida, 39 3/4.

Amsterdam.—Interior español, 46 1/2.—16.

Amberes.—Id id., 47 1/8.

Cotización oficial de las Bolsas de Paris y Londres del día 19.

Paris: 3 por 100, 68-90.—4 1/2 por 100 id., 93-90.—3 por 100 interior español, 48 1/4.—Diferida, 39 5/8.

Londres: Consolidados, 92 7/8 á 93.

Por lo que va sin firma, P. J. GELABERT Y POL.

TEATRO

DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

TERCERA QUINCENA.

Gran función extraordinaria núm. 2 del abono para mañana lunes,

A BENEFICIO DEL PÚBLICO.

1.º Sinfonía. 2.º El célebre y aplaudido drama de costumbres en 5 actos, divididos en 11 cuadros: titulado.

EL TRAPERO DE MADRID,

en cuyo desempeño ha obtenido los mayores triunfos en los primeros teatros de España don Ceferino Guerra. Le acompañan en la representación del drama los primeros artistas de la compañía, y se exornará con su correspondiente aparato.

Nombres de los cuadros.

1.º La plazuela de Alfigidos.—2.º La modista.—3.º Un baile en Villa Hermosa.—4.º El niño abandonado.—5.º Crimen y orgullo.—6.º La boardilla.—7.º Los billetes de banco.—8.º Embriaguez y traición.—9.º El inocente acusado.—10. Astucia contra maldad.—11. Triunfo de la virtud.

3.º El baile característico nuevo en la presente temporada, composición del señor Perez, y en el que la célebre bailarina señora Perea (Nena) obtuvo los mayores aplausos en el gran teatro de Londres, su título es:

Los gallegos enamorados,

en cuyo desempeño la acompaña dicho señor Perez, secundados por el cuerpo coreográfico.

4.º La función terminará con el divertido sainete trágico burlesco, titulado:

PANCHO Y MENDRUGO.

Dirigido por el Sr. Noguera.

Entrada general 2 rs. Al paraíso 12 cuartos.

Los cabos y soldados 9 cuartos.

Precio de localidades, como el domingo por la tarde.

A las 6 y 1/2.

NOTA. Visto el gran éxito que obtuvo en su primera representación, mañana martes, se repetirá el drama en 3 actos: *La oración de la tarde*.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSE GELABERT, editor responsable.